

El "esquema XIV" por una Iglesia más evangélica

Un numeroso grupo de obispos, cuyos nombres se desconocen, hicieron este compromiso, dado a conocer el 7 de diciembre en el Concilio, y que es un maravilloso avanzar en la puesta en marcha del Concilio y en la verdadera reforma de la Iglesia.

Nosotros, obispos reunidos en el Concilio Vaticano II, habiendo visto claro nuestras deficiencias en nuestra vida de pobreza según el Evangelio, alentados los unos por los otros en una empresa en que cada uno de nosotros quisiera evitar la sigularidad y la presunción, unidos a todos nuestros hermanos en el episcopado, contando sobre todo con la fuerza y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, con la oración de los fieles y sacerdotes de nuestras respectivas diócesis, poniéndonos con el pensamiento y la oración ante la Santísima Trinidad, ante la Iglesia de Cristo, ante los sacerdotes y fieles de nuestras diócesis, en la humildad y conciencia de nuestra debilidad, pero también con toda la determinación y fuerza para las que Dios nos quiere dar su gracia, nos comprometemos a lo que sigue:

1.—Nos esforzaremos en vivir según la forma ordinaria de nuestro pueblo en lo que concierne a vivienda, alimento, medios de locomoción y todo lo que de ahí se derive (Cf. Mateo V, 3; Mat. VI, 33; Mat. VIII, 20).

2.—Renunciamos para siempre a la apariencias y a la realidad de las riquezas especialmente en los vestidos (vestidos ricos, colores llamativos), a las insignias de material precioso (estos símbolos deben ser evangélicos: Mat. X, 9; Marcos VI, 9; Hechos III, 6).

3.—No poseeremos ni inmuebles, ni muebles, ni cuentas bancarias, etc., en nuestro propio nombre; y si hay que poseer, lo pondremos todo en nombre de la diócesis o de obras sociales o caritativas (Mateo VI, 19; Lucas XII, 33, 34).

4.—Confiaremos, siempre que sea posible, la gestión financiera y material en nuestras diócesis a un comité de laicos competentes y conscientes de su función apostólica, para ser menos administradores que pastores y apóstoles (Mateo X, 8; Hechos 6, 1, 7).

5.—Rehusaremos el que nos llamen, o de palabra o por escrito, con nombres o títulos que signifiquen grandeza o poder (Eminencia, Excelencia, Monseñor). Preferiremos más bien ser llamados con el nombre evangélico de Padre.

ciendo el papel de seis muchachas de diferentes nacionalidades: Brigitte, de Francia; Ivette, de Bretaña...

Entre los exteriores utilizados en la película ninguno, resulta tan interesante como el de Dover —en la costa inglesa del canal— por su extraordinaria ambientación: los bañistas con sus trajes de antaño y los espectadores nos recuerdan los tiempos de nuestros abuelos. La película, filmada en el sistema Todd-Ao (70 mm.) y en esplendorosos colores, nos muestra todo el colorido y la animación de la campiña inglesa y de los prados franceses. La fotografía, en sí, es destacada aunque a veces peca por sus prolongadas tomas de paisajes, que adormecen momentáneamente el ánimo del espectador.

Y, como humorística, esta película es de las buenas. Al principio nos divertimos con la construcción de los primeros "aviones" y luego, en el transcurso de la carrera, con las travesuras que los mismos aviadores se hacen unos a otros y que ciertamente son "de película".

Alberto Vieira
"Cine-Teatro"
Agosto 1965

"VIENTO NEGRO"

Esta película mexicana, a caballo entre lo épico y el folletín, la crítica social y el ejemplarismo, narra la obra llevada a cabo en el desierto de Altar para la construcción del ferrocarril que uniría Sonora con la baja California. Tiene algunas secuencias conseguidas; son aquellas en que vive más el reportaje que el conflicto. Así el reclutamiento de los trabajadores, la marcha de los mismos hacia el desierto, la construcción de la vía y algunos incidentes que en ella se producen.

Junto a esto, que podía haber compuesto la línea de un buen filme, se han complicado los conflictos argumentales hasta el extremo del panfleto moralizante, cayendo en todos los rebuscamientos y tópicos: el capataz duro, pero noble; mujer perversa, hijo debilucho aunque "muy macho", amigo leal más allá de lo imaginable, mulata entrometida, niño huérfano y lloroso, indio sacrificado hasta el heroísmo y cuanto ustedes quieran suponer. Y por esta vertiente, propia de "Ama Rosa", se pierde una obra que habría resultado aceptable de seguir por el primer camino, en línea parecida al "Unión Pacífico" de C. B. de Mille.

Con todo (incluso con ese final lacrimoso del niño salvando del suicidio al duro capataz), la película denota el afán de su realizador, Servando Gonzales, por huir de la vulgaridad.

José María Llanos
"Cinestudio"
Noviembre 1965

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

CLUB DEL CLAN (EL)
MUNDO DE ABOTT Y COSTELLO (EL)
NUEVA CENCIENTA (LA)
OLIMPIADAS DE TOKIO (LAS)

2.—JOVENES:

AL BORDE DEL ABISMO
AVENTURA AL CENTRO DE LA TIERRA
BUFFALO BILL, HEROE DEL FAR WEST
CONQUISTA DEL DORADO (LA)
CRIMEN INTERNACIONAL, S. A.
CUANDO LA TIERRA SE ABRE
FIESTA EN EL HAREM
GOLIAT CONTRA EL CABALLERO
ENMASCARADO
HERCULES CONTRA LOS HIJOS DEL SOL
HOMBRE QUE AL FINAL MURIO (EL)
NEUTRON vs. EL CRIMINAL SADICO
PRECIO DE LA FAMA (EL)
RIO HONDO
SOLO CONTRA AFRICA
TANQUE T-34 (EL)
TARZAK CONTRA LOS HOMBRES
LEOPARDOS
UN DIA, UN GATO
VALIENTE (EL)
VENGANZA DE ESPARTACO (LA)
ZORIKIAN, EL EXTERMINADOR

3.—ADULTOS:

ALTO BRILLA EL SOL
CUIDADO, CLEO
GERMEN DE LAS BESTIAS
HERCULES CONTRA LOS MONGOLES
KNACK Y COMO LOGRARLO (EL)
POR FAVOR, NO MOLESTE
RECOMPENSA (LA)
TESORO DE LOS NAZIS

4.—ADULTOS, con reservas:

CIEN GRITOS DE TERROR
COMPLEJOS (LOS)
MATA HARI
SIETE MUJERES
TESTIGO SECRETO

5.—DESACONSEJABLE:

COLECCIONISTA (EL)
MONTE DE VENUS

6.—REPROBADA:

MARIA M.

6.—Evitaremos en nuestra conducta, en nuestras relaciones sociales, lo que pueda parecer conceder privilegios, prioridades o aun preferencia de cualquier clase a los ricos y poderosos (banquetes, por ejemplo, dados o aceptados, clases en los servicios religiosos) (Cf. Lucas XIII, 12, 14; 1 Cor. IX, 14, 19).

7.—Evitaremos también alentar o halagar la vanidad de nadie con miras a recompensar o solicitar cualesquiera donativos, o por cualquier otra razón. Más bien invitaremos a nuestros fieles a considerar sus donativos como una participación normal en el culto, en el apostolado y en la acción social (Cf. Mateo VI, 2, 4; Lucas X, XV, 9, 13; 2 Cor. XII, 14).

8.—Daremos lo que sea necesario, de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc., al servicio apostólico y pastoral de las personas y grupos de trabajadores, débiles económicamente y subdesarrollados, sin perjuicio de las demás personas y grupos de nuestras diócesis. Y apoyaremos a laicos, religiosos, diáconos o sacerdotes que el Señor llame a evangelizar a los pobres y a los obreros, participando de la vida obrera y de su trabajo (Lucas IV, 18; Mc. VI, 4; Mt. XI, 45; Hechos XVIII, 3, 4; XX, 33, 35; 1 Cor. 4, 12, 14; IX, 1, 27).

9.—Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad y de sus relaciones mutuas, nos esforzaremos en transformar las "obras de beneficencia" en obras sociales basadas en la caridad y la justicia, que tengan cuenta de todos y abarquen todas las exigencias y sean como un humilde servicio a los organismos públicos competentes (Mateo XV, 31, 46; Lc. XIII, 12, 14, 33, 34).

10.—Pondremos todo empeño en que los responsables de nuestro gobierno y de nuestros servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, estructuras e instituciones sociales necesarias a la justicia, igualdad y desarrollo armonizado y total de todo el hombre en todos los hombres, y así se llegue a la existencia de un nuevo orden social, digno de los hijos del hombre y de los hijos de Dios (Hechos II, 44, 45; IV, 32; 33, 35; V, 4; 2 Cor. VIII, IX; 1 Tim. V, 16).

11.—Dado que la colegialidad de los obispos encuentra su realización más evangélica en la adopción común de las masas humanas en estado de miseria física, cultural y moral —los dos tercios de la humanidad—, nos comprometemos:

—a participar, según nuestros medios, en los gastos urgentes de los episcopados de naciones pobres;

—a urgir en conjunto, en el plano de los organismos internacionales, pero dando testimonio del Evangelio, como el Papa Paulo VI en las Naciones Unidas, la puesta en marcha de estructuras económicas y culturales que no fabriquen ya países proletarios en un mundo cada vez más rico, sino que permitan a las masas pobres salir de su miseria.

12.—Nos comprometemos a compartir en la caridad pastoral nuestra vida con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos, para que nuestro ministerio sea un verdadero servicio. Así, pues:

—nos esforzaremos en revisar nuestra vida juntamente con ellos;

—suscitaremos colaboradores para ser más bien animadores según el Espíritu que jefes según el mundo;

—procuraremos estar presentes más humanamente, ser acogedores;

—nos abriremos a todos, cualquiera que sea su religión (Marcos VIII, 34, 35; Hechos VI, 1, 7; 1 Tim. III, 8, 10).

13.—Vueltos a nuestras respectivas diócesis, haremos conocer a nuestros fieles nuestra resolución, pidiéndoles que nos ayuden con su comprensión, su apoyo y sus oraciones.

¡Que Dios nos ayude a ser fieles!

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87